

KOCH, Stephen, *El chivo expiatorio de Hitler. La historia de Herschel Grynszpan y el inicio del Holocausto*

Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020, 254 pp.

Adrián Magaldi Fernández

Universidad de Cantabria

Cómo citar esta reseña: MAGALDI FERNÁNDEZ, Adrián (2021). Koch, Stephen, *El chivo expiatorio de Hitler. La historia de Herschel Grynszpan y el inicio del Holocausto*. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (23), pp. 506-509, <https://doi.org/10.14198/PASADO2021.23.29>

La Noche de los Cristales Rotos (*Kristallnacht*) probablemente sea uno de los episodios más conocidos en la historia de la Alemania nazi. En la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, miembros de las SA llevaron a cabo una actuación contra la comunidad judía que supuso la detención de unos 30 mil judíos, el asesinato de más de 200 y el saqueo y destrucción de 7500 tiendas y 267 sinagogas. A pesar de los numerosos estudios publicados sobre dicho acto, menos conocido es el suceso que desató aquella represión y, sobre todo, el «chivo expiatorio» que la propició: Herschel Grynszpan. Muchas son las menciones superficiales que se han dedicado a este personaje, pero muy poco es lo que conocemos sobre su historia y su vida. Con el propósito de poner fin a ese silencio, el historiador y novelista norteamericano Stephen Koch publicó en 2019 la obra *Hitler's Pawn: The Boy Assassin and the Holocaust*, traducida al castellano como *El chivo expiatorio de Hitler. La historia de Herschel Grynszpan y el inicio del Holocausto*, publicada por la editorial Galaxia Gutenberg tan solo un año después.

A través de un libro breve, pero de una narrativa apasionante, el autor demuestra sus habilidades como historiador y novelista para presentarnos la

singular historia de Herschel Grynszpan. Nacido en 1921 en el seno de una familia judía de orígenes polacos asentada en Alemania, ante la llegada de Hitler al poder sus padres decidieron enviarlo a Francia con unos familiares, pensando así que su hijo estaría más seguro. Joven enfermizo y con posibles problemas de bipolaridad, la protección francesa de que disfrutaban los judíos exiliados empezó a desvanecerse en la primavera de 1938, en un intento del Ministro de Asuntos Exteriores francés, Georges Bonnet, de apaciguar las tensiones con su vecino germano. Si esa nueva situación provocó el temor de Grynszpan a ser deportado o encarcelado, sus miedos crecieron al conocer que sus padres y hermanos habían sido deportados de Alemania junto a otros 12 mil judíos de origen polaco, desplazados a una Polonia que se negaba a admitirlos y los dejaba condenados a una situación de apátridas. Según el autor, ese fue el momento en que nuestro protagonista fue consciente de que «no tenía hogar, igual que su familia. Era un marginado, igual que su pueblo». En ese preciso instante decidió actuar para denunciar aquella situación. Para ello acudió a la embajada alemana en París con el objetivo de cometer un magnicidio. La víctima fue Ernst vom Rath, secretario del embajador. Inmediatamente detenido, la noticia generó en Alemania una ola de represión contra la población judía. Las teorías conspiranoicas se desataron entre quienes veían en aquel muchacho un agente de la Gestapo utilizado por el Tercer Reich para desencadenar la represión judía, mientras otros lo consideraron un «pelele» del judaísmo internacional dispuesto a propiciar el enfrentamiento entre Francia y Alemania. Herschel Grynszpan se convirtió en el preso más importante para la Alemania nazi y, cuando en 1940 Hitler invadió Francia, su atención rápidamente se centró en una figura de indudable valor para la propaganda nazi. Como apunta Koch, aquel joven era un símbolo y, de forma paradójica, muy pronto se convirtió en «el judío que más seguro estaba en toda Alemania». Su actuación pretendía ser instrumentalizada por Hitler para representar la supuesta actuación del judaísmo internacional contra el pueblo alemán, excusa sobre la que sustentar la represión iniciada por el Tercer Reich contra la población judía. Como demuestra el autor, su juicio, previsto para el 22 de enero de 1942, pretendía vincularse a la puesta en marcha de la Solución Final. Sin embargo, el abogado de Grynszpan no tardó en inventarse un supuesto crimen personal por el que su defendido habría asesinado a Ernst Von Rath debido a los abusos sexuales que este habría cometido contra él. Una mentira que, en el fondo, pretendía humillar a una propaganda nazi que veía en riesgo su relato, por lo que el juicio fue pospuesto sucesivamente a la espera de encontrar el momento en que su narrativa no fuera puesta en peligro. Durante esa espera, el Holocausto ya se había iniciado y millones de judíos morirían en las cámaras de gas antes de que

Alemania fuera derrotada en 1945. Para entonces, Grynspan había perdido cualquier interés, esfumándose de la historia en algún momento imposible de precisar pues, con la pérdida del valor que en él se buscaba, también se pierde su rastro en las fuentes de la época. Como indica el autor, «después de cierto momento, ya ni siquiera se le vislumbra. Desaparece completamente, se esfuma en la brutal e impenetrable oscuridad del fin. [...] Como fuera que muriera, lo hizo en el olvido».

Con este libro, Stephen Koch nos deja un detallado relato de la historia y vida de Herschel Grynspan. No obstante, el valor de la obra trasciende lo estrictamente biográfico para convertirse en un perfecto análisis de la realidad de su tiempo, con unos episodios de la vida del personaje empleados como lentes a través de las cuales mirar una época. A partir de los años de Grynspan en Francia, se nos presenta un detallado relato de la situación del exilio judío en París, así como de las relaciones franco-alemanas antes de la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, de la actuación de Georges Bonnet que, para Churchill, siempre representó «la quintaesencia del derrotismo», dado su constante tono conciliador y cómplice con la Alemania nazi. Por otro lado, a través del recorrido biográfico del personaje también se nos presenta la situación del problema judío en su dimensión más amplia: un Grynspan ilusionado con las esperanzas de un posible Estado de Israel, las discusiones de la Conferencia de Evian, o la situación y evolución de la represión judía en Alemania, donde, ya en enero de 1937, un informe de Adolf Eichmann apuntaba la necesidad de encontrar el chivo expiatorio que permitiera poner en marcha un pogromo con el que alentar a que la población judía abandonara el país. El asesinato de Ernst Von Rath se convertiría en la excusa perfecta. Este suceso también permite al autor analizar la dimensión propagandística del asesinato, con un Joseph Goebbels que, además, habría encontrado en ello la ocasión oportuna con la que limpiar su imagen, inserto en pleno escándalo sexual por su relación extramatrimonial con la actriz Lída Baarová. La obra nos refleja toda la actuación desarrollada desde el Ministerio de Propaganda para obtener el máximo rédito de un relato que siempre pendió sobre un hilo muy fino. Koch, en una aproximación a la figura de Ernst Von Rath, nos demuestra cómo Grynspan «disparó al *único* hombre de la embajada que, probablemente, estaba de acuerdo con él, aunque fuera en secreto», ubicado en una oposición interna que el Tercer Reich necesitaba camuflar. Igualmente, se tuvo que ocultar un hecho descubierto por Karl Brandt, uno de los médicos personales de Hitler, cuando llegó a París para elaborar los informes solicitados desde el gobierno alemán. Ernst Von Rath padecía una tuberculosis estomacal o intestinal avanzada, por lo que incluso «si hubiera tenido una posibilidad remota de

sobrevivir a las heridas de la pistola, era un hombre muy enfermo, –de hecho, estaba moribundo– antes de que Herschel le disparara». El autor de la obra nos muestra así la forma en que la propaganda nazi, ocultando y manipulando los sucesos reales de aquel asesinato, consiguió poner en marcha una narrativa fundamental en su propaganda antisemita, cuestión que, precisamente, motivó el recurso a esa defensa de Grynszpan basada en un supuesto delito homosexual. Fue Vicent de Moro-Giafferi, su abogado, el que «pensó que, en la sociedad homofóbica de 1938, un jurado vería el caso de un nazi que había abusado sexualmente de un chico de 17 de años de manera muy diferente al caso de un frío asesino político que había puesto en peligro la paz de Europa». Finalmente, la biografía del protagonista de este libro también permite a Koch realizar un relato sobre la forma en que evolucionó esa persecución contra la población judía, pasando de la concentración a la aniquilación, todo ello analizado a la sombra de la forma en que se fue organizando el proceso judicial contra Grynszpan.

Stephen Koch nos presenta así una obra que contribuye a proyectar luz sobre una figura ciertamente desconocida a pesar de su trascendencia, y es que «la historia de Herschel ha[bía] sido casi olvidada, tapada por la propia insignificancia del chico y distorsionada por mitos y fantasías corporativas». Más allá de las obras escritas por Alain Cuénot y GERAL Schwab en la década de los 80, en el resto de las publicaciones sobre la Noche de los Cristales Rotos su relevancia había quedado difuminada en unos relatos donde confluían los silencios y los mitos. Todo ello parece superado con una publicación que destaca por su rigurosidad, su riqueza analítica y su cuidada prosa. Una obra que nos permiten acercarnos a un personaje clave, Herschel Grynszpan, «el niño, el chico, *le petit*», como le conocieron los suyos; una figura indispensable para comprender la historia de la Europa de entreguerras y de la política antisemita de la Alemania nazi.